



CARABANCHEL

LA BASTILLA DEL FRANQUISMO



Fotografía: David García Fernández.

La prisión carabanchelera es, junto al Valle de los Caídos, uno de los grandes iconos del franquismo. Desde su inauguración, en 1944, el nombre de Carabanchel dejó de tener sus versallescas connotaciones decimonónicas para convertirse en sinónimo de represión. Diez años después de su cierre, el edificio vuelve a la actualidad ante la inminencia de su derribo.

Texto: Francisco Javier Faucha Pérez. Jesús Fernández Sanz. Fondo gráfico: Los autores. Vidal y archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

Cuando en abril de 1939 el ejército republicano firma la rendición en la Ciudad Universitaria de Madrid, la capital de España pasa a convertirse en un enorme campo de concentración. En los primeros momentos cualquier lugar es bueno para reducir a los perdedores e iniciar un gran proceso de represión y depuración. Campos de fútbol, cuarteles, colegios, etc..., serán habilitados para desempeñar una función que la vieja cárcel modelo de Moncloa, destruida por los avatares bélicos, ya no podía cumplir. Los nombres de Porlier, Yaserías, Ventas, Príncipe de Asturias o Santa Rita se van haciendo

familiares para todos los madrileños como nuevas cárceles. Todos estos nombres están cargados de historias de muerte, represión y supervivencia y algunas de estas historias nos han llegado con más nitidez al ser sus protagonistas gentes de renombre. Así, Porlier está unida al nombre de Miguel Hernández, y Santa Rita al de Buero Vallejo.

Precisamente el viejo caserón del Reformatorio de Santa Rita, en Carabanchel Bajo, que también fue checa en los primeros compases de la guerra civil, es el precedente más cercano, en el tiempo y en el espacio, de la nueva Prisión pro-

vincial de Madrid. Necesitado el régimen de una prisión madrileña permanente que sustituyera la destruida de Moncloa, comenzó a buscar un espacio que cumpliera los requisitos exigidos a un centro penitenciario moderno. Encontrar una zona elevada, en un espacio abierto, aislada pero al mismo tiempo cerca del entramado urbano madrileño, parecía una labor compleja. Sin embargo el vecino municipio de Carabanchel Bajo, todavía independiente, ofrecía esas características. Junto al yacimiento romano, en el mismo espacio que ocupa la ermita medieval de Santa María de la Antigua



[] 22 de junio de 1944. Desfile de presos ante las autoridades el día de la inauguración oficial de la cárcel de Carabanchel. Autor: Vidal.

y en los mismos campos que la tradición vincula a la actividad agrícola de San Isidro, el Ministerio de Justicia compró, a los duques de Tamames, un terreno por el precio de 700.000 pesetas. Esta superficie era parte de la llamada “Quinta de los Montijo”, donde hasta finales de los años 60, del siglo XX, se alzó el Palacio de la familia. Precisamente ese palacete ya había desempeñado funciones penitenciarias en su momento, pues en 1621 fue cárcel de lujo para el duque de Osuna, “encerrado” por Felipe IV cuando cayó en desgracia a su vuelta de Italia.

Una Orden ministerial, del 15 de junio de 1939, creó una Comisión para la construcción de la nueva cárcel cuyas obras comenzarían al año siguiente. Los arquitectos Manuel Sáinz de Vicuña, Luis de la Peña e Hickman y José María de la Vega Samper dirigieron el proyecto, estando compuesta la mano de obra casi en su totalidad por presos. Su planta arquitectónica estaba acorde con las ideas de la época (herederas del pensamiento del sabio penalista J. Bentham, que en el siglo XVII concibió el “panóptico” como ideal penitenciario), con una estructura radial o en estrella con siete galerías; de las cuales la séptima nunca llegó a construirse. Concebida en principio para albergar 1000 presos, desde el primer momento el problema de la masificación estuvo presente, pues sólo los reos trasladados desde Porlier eran casi 3000.

1944-1963. LA AMURALLADA MANSIÓN SE CONSOLIDA

El 22 de junio de 1944 el ministro de Justicia, Sr. Aunós, inauguró solemnemente la prisión, aunque las obras continuarían aún por bastante tiempo. Fueron durísimos años en los cuales el desenlace de la guerra mundial era la única esperanza de los presos para paliar o acabar con su situación. Algunos de los internos tuvieron mejor suerte: los comunistas Jesús Bayón y Ramón Guerreiro protagonizaron una de las primeras fugas de la nueva prisión. Pero, aun cuando las ejecuciones ya no tuvieron el ritmo de los primeros años de la postguerra, la represión seguía siendo brutal. Así, en febrero de 1946,



[1] 1.-Abril de 1940. Presos trabajando en los inicios de las obras de la nueva Prisión Provincial de Madrid en Carabanchel. Archivo Regional de la Comunidad de Madrid. En Redención, Alcalá de Henares, mayo 1940. También en otra muchas publicaciones.

2.-19 de abril de 1963. Manifestantes en París portando una enorme foto de Julián Grimau. Éste dirigente comunista fue el último ejecutado por hechos sucedidos en la guerra civil. Autor: ADP-EFE.

Cristino García Granda, héroe de la resistencia francesa, fue fusilado junto con otros once compañeros de la prisión en el campamento de Carabanchel.

El nuevo régimen realiza una fuerte labor de propaganda sobre las condiciones de la vida de los presos. En 1948 el Estado edita “*Cárceles españolas*”, en cuyas líneas se da una visión casi idílica de la vida penitenciaria: aire sano, deporte, talleres, visitas, fiestas, etc. Instrumento importante para esta visión sería el “*Patronato de Redención de Penas por el Trabajo*” que nació por orden ministerial del 7 de octubre de 1938. Máximo Cuervo, primer jefe nacional de prisiones, y el jesuita Pérez del Pulgar fueron sus principales inspiradores. El preámbulo de esta disposición gubernamental señalaba que había que apoyar todas las iniciativas “*para acometer la ingente labor de arrancar de los presos y de sus familiares el veneno de las ideas de odio y antipatria sustituyéndolas por las de amor mutuo y solidaridad estrecha entre españoles.*” Una de las consecuencias sería la creación de talleres penitenciarios y destacamentos de trabajo. El semanario “*Redención*”, editado en la cárcel de Alcalá de Henares, es una de las fuentes imprescindibles para conocer la visión oficial de la nueva prisión provincial de Madrid. Cualquier motivo era realizado para dar la imagen de “*una España que avanzaba alegremente*”. Ejemplo de ello es el despliegue

informativo, que hace la prensa de la época, de la actuación del *cantaor* Juanito Valderrama en Carabanchel, en 1945. La visión de los vencidos era, evidentemente, muy diferente. Para el dirigente comunista Simón Sánchez Montero, en Carabanchel “*solo había ratas y hombres derrotados*”. Por fin, en 1952 una comisión internacional consigue, con muchas dificultades, inspeccionar las cárceles españolas. Aquella visita, efectuada en Carabanchel el 9 de mayo, se plasmó en el “*Livre Blanc sur le système pénitentiaire espagnol*”.

Es en este periodo cuando empieza a consolidarse la leyenda de Carabanchel. Sin duda fueron los presos políticos los que marcaron su carácter, pero no se puede olvidar la presencia de algunos siniestros personajes que también poblaron sus galerías. En 1959 la ejecución a garrote vil del asesino Jarabo despertó la atención de una población que buscaba con sumo interés en las páginas del semanario “*El Caso*” los detalles más truculentos de los crímenes de la época.

1963 fue un año especialmente trágico en Carabanchel. El dirigente comunista Julián Grimau fue fusilado en el campo de tiro del vecino campamento militar carabanchelero tras ser conducido desde la prisión, en la madrugada del 20 de abril de aquel año. La reacción de repulsa internacional no se haría esperar, produ-

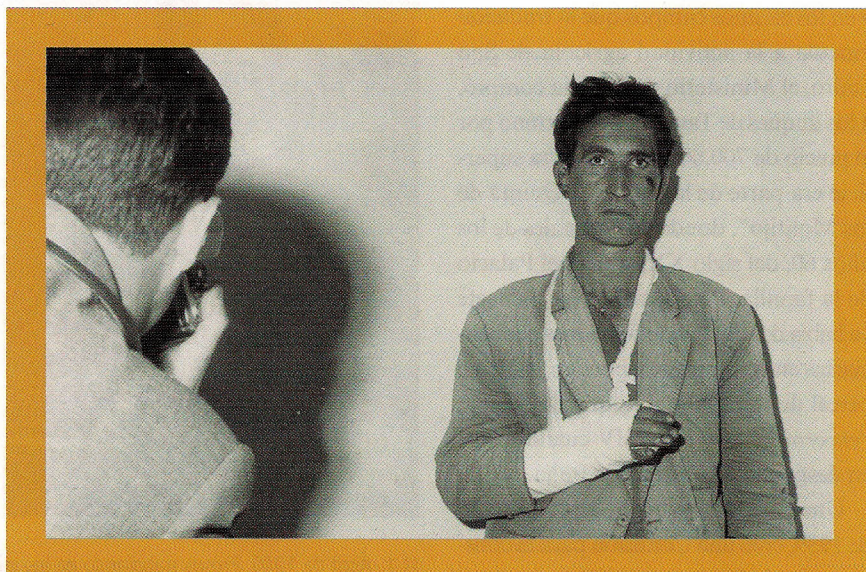
ciéndose numerosas manifestaciones anti-franquistas en todo el mundo. Esta muerte tenía una especial significación, pues Grimaud fue juzgado por hechos sucedidos en la ya lejana guerra civil. Pero el gobierno de Franco no se arredró, y prueba de ello fue la ejecución a garrote vil pocos meses después de dos anarquistas acusados de la colocación de varios artefactos explosivos, aunque posteriormente se demostrara su inocencia. La ejecución de Delgado y Granados el 18 de agosto mostró la firmeza de un régimen dictatorial consolidado.

1964-1975. DE LOS 25 AÑOS DE PAZ A LA MUERTE DE FRANCO

La cárcel madrileña se había ido convirtiendo en un verdadero complejo penitenciario, y al edificio inicial se fueron añadiendo nuevas construcciones: Hospital penitenciario, Reformatorio de Jóvenes y Hospital Psiquiátrico. Ahora ya se podía decir que Carabanchel era el centro neurálgico del sistema penitenciario español. Pero también se había convertido en el cuartel general de la oposición al Régimen.

Los sucesos políticos de la época fueron marcando las peculiaridades de la cárcel carabanchelera, lo que originó que no todos los presos cumplieran condena por motivos relacionados con la guerra civil. Los *rojos* de siempre continuaron siendo asiduos inquilinos, pero el movimiento estudiantil, el movimiento sindical, etarras, y hasta algunos sectores disidentes del propio franquismo, fueron poblando las celdas. Ya en 1956 el poeta Dionisio Ridruejo, uno de los *falangistas de la primera hora*, acabó en Carabanchel. La incorporación a la población reclusa de algunos miembros de sectores cristianos hizo que la población del centro penitenciario fuera convirtiéndose en una amalgama social de opositores cada vez más amplia: en Carabanchel entraban mineros asturianos, profesores universitarios, etarras, artistas, comunistas, intelectuales, sindicalistas...

Un hecho sustancial que conviene recordar es que la represión continuaba, aunque en un grado menor. Un tribunal especial, el de Orden Público (el temido



[[15 de junio de 1966. El "Lute" es presentado a la prensa en Carabanchel. Le espera una larga gira por numerosas prisiones españolas.

TOP), hacía horas intensivas. Pese a su merecida mala fama no nos debe hacer olvidar que vino a sustituir, en 1963, a la Jurisdicción militar que había estado funcionando en todos los llamados delitos político-sociales como si la guerra no hubiera terminado.

En los últimos años del franquismo, especialmente desde el asesinato de Carrero Blanco en 1973, Carabanchel se convirtió de nuevo en caja de resonancia del convulso panorama político español. Dos acontecimientos colocaron la cárcel en las portadas de la prensa internacional. El proceso 1001, con el juicio a "*Los diez de Carabanchel*", fue uno de estos sucesos. El otro lo constituyeron los fusilamientos del 27 de septiembre de 1975, los últimos del franquismo. En el primer caso el incipiente sindicalismo de Comisiones Obreras estaba entre rejas y en el segundo se puso de manifiesto de forma postrera el carácter brutal del franquismo: los presos del FRAP (Frente Revolucionario Antifascista Patriótico), fusilados en Hoyo de Manzanares, pasaron sus últimas horas en Carabanchel.

1976-1998. AMNISTÍA, REBELIÓN DE LOS "COMUNES" Y CIERRE

Con la muerte de Franco se inicia la transición, y con ella la esperanza de una sociedad democrática y de una generosa amnistía. Las fotografías de

Camacho, Santiago Álvarez, Tamames, Sánchez Montero, Bardem y otros muchos saliendo de Carabanchel se convierten en símbolos de una época.

Los "*políticos*" despueblan las cárceles mientras que el colectivo de los que empiezan a llamarse "*presos sociales*" ("*comunes*" en el argot tradicional) demandan una nueva amnistía y reformas penitenciarias. En el verano de 1977 se inician motines de presos comunes en toda España, adquiriendo en Carabanchel unas dimensiones espectaculares. Los tejados del edificio son tomados por los reclusos, que incendian parte de las instalaciones del centro. Muchas de sus reivindicaciones obtienen apoyos fuera de los muros, y por primera vez un colectivo de presos comunes se organiza para dar fuerza a sus reivindicaciones. Nace de esta manera la COPEL (Coordinadora de Presos en Lucha). Muchos de los problemas carcelarios salen a flote: masificación, corrupciones, mafias, malos tratos, etc.

El mes de marzo de 1978 será decisivo en el devenir carcelario español. El día 14, el miembro de la COPEL y anarquista Agustín Rueda muere como consecuencia de los malos tratos recibidos por los funcionarios de Carabanchel. Ocho días después Jesús Haddad, director general de Instituciones Penitenciarias, cae asesinado por los GRAPO (Grupos de Resistencia

Antifascista Primero de Octubre). Poco después el gran penalista Carlos García Valdés toma posesión del cargo dejado vacante por el asesinado, iniciándose una necesaria reforma penitenciaria.

La década de los ochenta va a contemplar el surgimiento de nuevos problemas carcelarios. La percepción que la sociedad va a tener de la prisión carabanchelera va a cambiar radicalmente. *Drogas, Sida, o extranjero*, son palabras que se asociarán rápidamente con el edificio carcelario. Pero en esta misma década algunos acontecimientos políticos todavía darán protagonismo a Carabanchel. En 1981, en vísperas del fallido golpe de Estado del 23-F, muere en el Hospital penitenciario, y en circunstancias todavía sin aclarar, el etarra Arregui. En mayo de 1983, otros 52 etarras protagonizan un motín. También por estas fechas un representante de un sector no demasiado asiduo de las cárceles, como es el empresarial, conoció el interior de las mismas: nos referimos a Ruiz Mateos, que ingresó en Carabanchel en el año 1983.

Ya en los años noventa, y tras casi una década de *"decadencia"*, el edificio vuelve a cobrar protagonismo nacional cuando algunos presos del GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación) ingresan en la prisión. Incluso el propio Rafael Vera pisará su suelo durante algunos días, hasta que el Juzgado ordena su traslado debido a *"la poca seguridad que ofrece su interior al acusado"*.

En los últimos años la sensación de caos se acentúa. Tanto Ministerio como Comunidad y Ayuntamiento comienzan a dejar entrever que las funciones penitenciarias se realizan con mayor dificultad al estar situada la prisión en el corazón de un barrio que, con el paso de las décadas, había ido expandiéndose. Atrás quedaron los tiempos en los que la cárcel se distinguía desde cualquier lugar de los Carabancheles. La barrera urbana de las nuevas torres de los barrios de Aluche y Vista Alegre engulleron visualmente el otrora gigante edificio. En noviembre de 1998, y en medio de la alegría vecinal, los últimos presos abandonaron Carabanchel. Pero la alegría también era compartida por los estamentos oficiales, que se encontraron con un enorme solar urbano liberado en pleno comienzo de la

llamada *"burbuja inmobiliaria"*. En el momento del cierre 2000 hombres y 500 mujeres poblaban el recinto, éstas últimas pertenecientes al módulo que se había creado al desmantelarse la vieja prisión madrileña de Yeserías.

1999-2008. AÑOS DE ABANDONO

A finales de 1998 la Dirección General de Instituciones Penitenciarias organizó una serie de visitas guiadas al interior de la ya vacía cárcel; actividad que fue acompañada de una interesante exposición *in-situ* llamada *"Prisión de Carabanchel. Memoria de una época. 1939-1998"* que junto al concierto de rock del carabanchelero Rosendo, el 26 de marzo de 1999, pusieron fin de una manera simbólica al recinto.

A partir de entonces y hasta la fecha, el aspecto de la cárcel ha ido adquiriendo un aspecto fantasmagórico. Una comisaría de policía y un centro de inter-

namiento transitorio para extranjeros en el antiguo Hospital penitenciario, son los únicos servicios que alberga en la actualidad el complejo. El resto, el edificio histórico, ha sido objeto de un deterioro continuo. Paredes derruidas, escombros, graffitis y basuras, son los elementos que conforman su paisaje. Absolutamente todos los elementos metálicos del edificio han desaparecido en manos de los buscadores de chatarra.

Desde diferentes instancias, especialmente con Internet como soporte, la leyenda carabanchelera ha continuado creciendo. Aparecen memorias, recuerdos y literatura que tienen a la cárcel como escenario. Se realizan maratones fotográficos por todos sus rincones y se tejen historias que incluso divulgan presuntos sucesos paranormales y misteriosos túneles en su interior. Mientras tanto, sigue sin decidirse el destino definitivo de los 170.000 metros cuadrados que albergaron una parte de nuestra historia más reciente.



[1] 1.- 8 de mayo de 1976. Ramón Tamames saliendo de la cárcel de Carabanchel. La amnistía fue uno de los primeros requisitos para la democracia. Año 1976. 8 de mayo. Autor: Gustavo Catalán. En *Historia de la Democracia 1975-1995*, 1995, Madrid, El Mundo.

2.- 21 de julio de 1977. Una de las galerías de la prisión de Carabanchel tras el motín protagonizado por sus reclusos. Autor: Marisa Flórez.